

SALUD MENTAL: PRESENTACION DEL NUMERO ESPECIAL

René González Uzcátegui¹

La trascendencia de los problemas de la salud mental alterada que afectan a la población de las Américas es un hecho que no escapa a la atención de quienes observen con detenimiento el perfil de morbilidad de este continente. No obstante, a consecuencia de la tradición de aislamiento en que se desarrolló la psiquiatría como especialidad clínica y del relativo alejamiento entre las ciencias de la salud y las ciencias de la conducta, ha habido un evidente postergamiento en la incorporación de los problemas mentales a la provincia más amplia de la salud pública.

El enfoque psicosocial de los problemas de salud apenas empieza a adoptarse, con timidez, en la prevención y el tratamiento de ciertas enfermedades. Aún no ha llegado el momento de su aplicación universal en la Región y continúa en ciernes el aporte que la psiquiatría y las ciencias de la conducta en general pueden dar a esta forma integral de enfrentar los problemas de salud.

Con el presente número especial del *Boletín de la OSP* se busca contribuir a acercar la psiquiatría y la salud mental a la medicina y fomentar un mayor interés en este campo, particularmente entre los técnicos y profesionales

que en su quehacer cotidiano enfrentan problemas de salud pública. Por cierto, no es el primer esfuerzo de esta clase que hace la revista: en 1976 se publicó también un número completo sobre el mismo tema en el que se analizaron las perspectivas de la salud mental en América Latina, se hicieron consideraciones acerca de la identidad de la psiquiatría latinoamericana y se examinaron algunos problemas de alta prevalencia en la Región (*Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* Vol. 81, No. 2, agosto de 1976).

Cabe advertir que, por razones de espacio, esta vez se tratarán solamente temas de patología mental; el enfoque psicosocial de los problemas descritos se dejará para otra ocasión. Así, tres de los artículos tratan asuntos de orden general y constituyen una actualización de lo expuesto hace 10 años. El de R. Alarcón hace un recuento sucinto de la situación de la salud mental en América Latina y ofrece una relación provisional de los recursos con que se cuenta para atender estos problemas. El de R. Florenzano compendia los medios y técnicas más aconsejables para prevenir y tratar los trastornos mentales, teniendo siempre presente las especiales condiciones de nuestros países y las estrategias acordadas para cubrir a la población

¹ Asesor Regional en Salud Mental, Organización Panamericana de la Salud. Washington, DC, EUA.

desprotegida. El de R. González y R. Alarcón analiza la preparación de psiquiatras en los países en vías de desarrollo y trata aspectos de la cooperación internacional en este campo. Los otros artículos se centran en problemas más concretos y situaciones especiales, que si bien se refieren a determinado entorno geográfico y social —el Brasil, Colombia, Cuba y México, respectivamente—, pueden tener aplicación en cualquiera de nuestros países.

A continuación de los artículos se incluyen una serie de notas breves sobre temas de gran actualidad, a saber: la asesoría en salud mental a raíz del desastre de Armero, en Colombia; los resultados de la primera reunión del Grupo Asesor del Programa Regional de Salud Mental de la OPS; las conclusiones principales de una conferencia interamericana especializada sobre narcotráfico, auspiciada por la Organización de los Estados Americanos, y las recomendaciones de un seminario de planificación nacional para la prevención de toxicomanías en el Caribe.

El número concluye con una bibliografía anotada de las obras sobre salud mental publicadas por la OMS y la OPS en el curso de los cinco últimos años, que suman más de 40 títulos. Además, entre las publicaciones de otras editoriales destaca *Psiquiatría*, dirigida por G. Vidal y R. Alarcón, pues reúne colaboraciones de autores de toda América Latina.

Los problemas de salud mental han recibido gran atención en los países más desarrollados, sobre todo en las zonas urbanas muy industrializadas; pero ello no significa que las situaciones de desequilibrio mental y emocional sean más frecuentes que en los países en desarrollo. Al contrario, es en los países con una alta proporción de población desposeída, con desplazamientos de importantes sectores de la población, urbanización desordenada y penuria de servicios públicos y de salud, donde la proporción de trastornos y desajustes mentales, alcoholismo y farmacodependencia es mucho mayor que en los países más favorecidos. En las páginas de este número se pueden encontrar pruebas en favor de esta afirmación. Se puede concluir que el círculo vicioso de enfermedad y miseria tiene incluso mucho más vigencia en el campo psicológico. Por eso, el tomar conciencia de los perentorios problemas de salud mental que enfrentan nuestros países y prescribir acciones para prevenirlos y corregirlos adquiere caracteres de imperativo categórico.